



HAL
open science

Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)

Jean-Pierre Dedieu, Lucrecia Enríquez, Gabriel Cid Rodríguez

► **To cite this version:**

Jean-Pierre Dedieu, Lucrecia Enríquez, Gabriel Cid Rodríguez. Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875). Caravelle. Cahiers du monde hispanique et luso-brésilien, 2015, 104, pp.47-70. halshs-01172171

HAL Id: halshs-01172171

<https://shs.hal.science/halshs-01172171>

Submitted on 7 Jul 2015

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Fabricación heroica y construcción de la memoria histórica chilena (1844-1875)

Jean Pierre Dedieu, CNRS / Framespa Toulouse / IAO Lyon
 Lucrecia Enríquez, Pontificia Universidad Católica de Chile
 Gabriel Cid Rodríguez, Universidad Diego Portales¹

Con la fundación de la Universidad de Chile en 1842, se acometió la empresa de crear una memoria colectiva nacional, por medio de trabajos históricos que se elaboraban en las áreas de Humanística y Derecho. Sirvieron éstos, a su vez, de marco de referencia para la selección de un conjunto de "hombres célebres", "notables", "ilustres" o "héroes", como fueron calificados, que se podían proponer a la admiración del pueblo. Describir el proceso de esta selección de hitos memoriales es el objeto de este trabajo, basado en un estudio pormenorizado de la elaboración de cuatro obras que contribuyeron explícitamente a la misma (lista en la bibliografía, marcadas A, B, C, D). No fueron éstas la única vía por donde se elaboró la memoria histórica chilena. Otras publicaciones, biografías, relatos históricos y libros de textos, a más de estatuas, y galerías de retratos, también contribuyeron. El peso de los autores vinculados al fragmento que estudiamos deja entrever, sin embargo, que éste tuvo un papel vertebrador. Más interesante todavía, estamos en condiciones de determinar con precisión las relaciones que unen estas cuatro obras, muy dispares en cuanto al propósito que persiguen y al público a que se dirigen; y por el estudio de estas relaciones, de echar una luz nueva sobre los procesos de elaboración de las memorias históricas nacionales.

Recordemos que estudiar procesos de "heroización", más que detenerse en la realidad histórica del personaje así considerado, significa estudiar procesos de creación de la memoria nacional. La heroicidad se atribuye. No se nace héroe. Los héroes se fabrican. El concepto de fábrica heroica lo popularizó Michel Vovelle a propósito de la Revolución francesa². Se ha vuelto una herramienta de uso corriente que proporciona una base común par el estudio colectivo de distintas figuras heroicas³.

El marco

La victoria chilena sobre la Confederación Peruano-boliviana en 1839 marcó un hito en la historia de la república. No sólo consolidó el régimen conservador en el poder desde 1830, sino que confirmó el papel del estado en la iniciativa y construcción de grandes empresas nacionales, lo que generó una atmósfera patriótica y desarrolló en los habitantes la idea de nación⁴. El estado, sin embargo, adolecía de la ausencia de mecanismos capaces de amortiguar las luchas de bandos que enfrentaban la oligarquía, y de obviar el carácter caótico de una vida política que alternaba golpes de estado y guerras civiles con episodios autoritarios⁵. Paulatinamente se alzaron voces en la prensa y en el mundo de la cultura que discutieron abiertamente la necesidad de reformar la república, introduciendo mecanismos de debate que dieran más fluidez al sistema y ampliaran su clase política. Esta se dividió en un ala más oligárquica y clerical, frente a otra más modernizante y laica⁶. Alrededor de 1850, un partido liberal, claramente opuesto a los conservadores y muy influido por la revolución francesa de 1848, había cristalizado⁷. Se enfrentó con el ala conservadora en la guerra civil de 1851. Esta hacía aún más urgente la creación de mecanismos integradores que evitarían semejantes sacudidas. Se llevaron finalmente a cabo las reformas necesarias en los años 1860 y principios de los 1870, bajo el egida de una alianza entre los conservadores menos rígidos y los liberales menos extremistas, conocida como la Fusión liberal-conservadora. Condición previa de

1 Este artículo forma parte del proyecto Ecos Conicyt C11H01, Inventando héroes: naciones en busca de sí mismas (1808-1910).

2 Vovelle (1989), pp. 132-149.

3 Centlivres et al. (1999).

4 Cid (2011), p. 22.

5 Gazmuri (1999), p. 24.

6 Jacsik, 1991-1992, 120.

7 Gazmuri, 1999, 73 y siguientes.

esta alianza fue la construcción de una memoria histórica común⁸.

En la década de 1840 se pusieron las bases de la cultura nacional, una de cuyas expresiones fue la fundación de la Universidad de Chile⁹. La Universidad contemplaba en su ley orgánica una reunión anual pública del claustro pleno en los días siguientes a las fiestas patrias, en la que se expusiera, en presencia del presidente de la República, su patrono, una *Memoria* "sobre alguno de los hechos más señalados de la historia de Chile"¹⁰. También se celebraban certámenes anuales de materias científicas y literarias «que interesen a la nación»¹¹. Se trataba explícitamente de conformar una memoria nacional. El proceso fue impulsado por el rector Andrés Bello.

Nos fijaremos aquí únicamente en las *Memorias*. Se confrontaron varias opciones. José Victorino Lastarria, en la primera, la de 1844, escandalizó al llamar, en términos vehementes, al progresismo, al laicismo y a la democracia¹²; José Hipólito Salas, futuro obispo de Concepción, no tuvo mayor éxito cuando en la *Memoria* de 1848 propuso fundamentar el pasado de Chile en la resistencia mapuche a los españoles y en sus valedores jesuitas¹³. Pronto, sin embargo, se llegó a un relato canónico: la independencia como hito fundador de la nación; la forma republicana, inspirada en principios liberales, como régimen consustancial a la nación chilena. Se destacó que la independencia no fue sólo una gesta bélica protagonizada por unos pocos héroes militares, sino que su vertiente civil y cívica fue, si cabe, más importante todavía. Todos, Carrera y O'Higgins, pero también los realistas que tan tenazmente lucharon en Chiloe a favor de la monarquía hasta 1826¹⁴, contribuyeron en edificar Chile. Al ser la independencia un proceso colectivo, no lo domina una personalidad heroica aislada. Fue fruto de un conjunto de actores caracterizados como independentistas, revolucionarios, constructores de la democracia, de la república, basada en la soberanía del pueblo y el amor a la libertad. Las *Memorias* crearon un héroe colectivo, la elite chilena, al interior de la cual se produjeron desavenencias, disputas y acciones heroicas que traspasaron la independencia y el establecimiento de la república, pero que dio origen a un bien común, el Chile republicano. En esta gesta colectiva, los antagonismos pierden relevancia. Todos tienen cabida en la casa común, a la que todos en alguna medida, contribuyeron. Abundan en este sentido, aparte de los que ya citamos, J. Benavente (*Primeras campañas de la Guerra de la independencia de Chile*, 1845), Antonio García Reyes (*Sobre la primera escuadra nacional*, 1846), Manuel Tocornal (*Sobre el primer Congreso nacional*, 1847), Ramón Briseño (*Memoria histórico-crítica del derecho público chileno*, 1849), Salvador Sanfuentes (*Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipó*, 1850), Ramón García (*Memoria sobre la historia de la enseñanza en Chile*, 1852), Miguel Luis Amunátegui (*La dictadura de O'Higgins*, 1853), Antonio García Pérez (*Sobre la liberación de Perú por los ejércitos chilenos*, 1854), Domingo de Santa María (*Sobre los sucesos desde la caída de O'Higgins hasta la promulgación de la Constitución*, 1857), Federico Errázuriz Zañartu (*Chile bajo el imperio de la constitución de 1828*, 1860), Melchor Concha y Toro (*Chile durante la años de 1824 a 1828*, 1862)¹⁵.

La Galería de Desmadryl

En 1845, se afincó en Santiago el francés Narcisse Desmadryl, cuya familia poseía en París una afamada imprenta de grabados. Fundó en Chile su propia empresa. Poco antes de 1853 lanzó lo que parece haber sido al principio una empresa puramente comercial¹⁶: una *Galería Nacional*, o

8 Collier (2005); Loveman y Lira (1999).

9 Serrano (1994), p. 15.

10 Estatuto de la Universidad, art. 28, *Anales de la Universidad de Chile*, 1843, p. 9.

11 Gazmuri (2006), p. 61.

12 Lastarria (1868), p. XV

13 Salas (1848).

14 Barros Arana (1856).

15 El año es la fecha en que se leyó la *Memoria*. Se publicaron las primeras en la entrega correspondiente de los *Anales de la Universidad de Chile*; luego en forma de libro. Dejaron, al parecer, de presentarse en los años 1860.

16 El trasfondo empresarial de Desmadryl y el hecho de que al año siguiente emprendiera una publicación similar en Argentina con Bartolomé Mitre (Mitre, 1857), la frecuencia de semejante publicaciones en Europa, apuntan hacia una especulación comercial.

colección de biografías y retratos de hombres célebres de Chile, escrita por los principales literatos del país. Se trata de una obra lujosa, en dos volúmenes de muy buen papel y encuadernación de calidad, en la que cada una de las 47 biografías forma un capítulo aparte y viene encabezada por un magnífico retrato grabado a plena página en el que se despliega toda la maestría de Desmadryl. Sus colaboradores chilenos, en primer lugar Hermógenes de Irisarri y Miguel Luis Amunátegui, transformaron la obra en un manifiesto político.

La larga "Introducción" de Irisarri indica en que sentido. Retoma las líneas maestras de las *Memorias* de la Universidad: la independencia llegó aprovechando una casualidad histórica; conseguida ésta, quedaba por organizar al país. Su falta de vertebración política desencadenó luchas civiles que estuvieron a punto de destruirlo. La constitución de 1833 lo salvó y la estabilidad que procuró permitió un notable desarrollo social. Fue una medida de urgencia. Convenía pensar ahora en una nueva organización política para seguir progresando. Mientras, había que celebrar en una obra colectiva a "los hombres que nos han legado lo que poseemos: la república y la independencia. Estos hombres son aquellos... que saliendo de la esfera común, dan un sello particular a sus obras e imprimen su carácter a los sucesos en los que toman parte"¹⁷. La organización material del libro expresa gráficamente su enseñanza en cuanto a la necesaria unión de la élite¹⁸: las páginas son como las paredes de la casa de familia, Chile; los retratos son como los que adornan la galería de retratos de los antepasados. No descuelga notablemente ninguno. Las biografías de los difuntos varían entre cuatro y cuarenta páginas (O'Higgins), pero el orden de exposición corrige semejante desigualdad: O'Higgins, por ejemplo, aparece sólo en octavo lugar, ocupando el primero Mateo Toro Zambrano con cinco páginas; el carácter sistemático de la puesta en página aplasta aún más la jerarquía. Los ocho personajes vivos tienen derecho todos a la misma extensión: tres páginas¹⁹.

Las biografías recalcan el mensaje. En ellas se expresan las tensiones políticas nacidas en la independencia, proponiendo a la par una reconciliación del pasado:

"La historia de la independencia americana registra en sus páginas dos largas series, de heroicos militares la una, la otra de ilustres ciudadanos... Pero la experiencia nos hace comprender que es más difícil constituir un país que conquistarlo, y que la misión más ardua y noble es la del ciudadano llamado a dirigir los destinos de su patria... Hoy día no es la espada, es la pluma la que rige la humanidad"²⁰.

Esta relación entre héroe militar y republicano se sintetizaba en biografías como la del general Prieto escrita por Diego Barros Arana:

"Buen soldado del ejército insurgente durante la guerra de independencia, más tarde presidente del estado, el General Prieto ha vinculado su nombre a los más grandes triunfos del pabellón nacional y a los más gloriosos pasos de la república"²¹.

La calificación de "héroe" es escasa. La reciben O'Higgins, San Martín, Manuel Rodríguez, Cochrane y sus marinos, Manuel de Salas, Ramón Freire, el mayor Beauchef²². La mayoría de los biografiados, sean hombres ilustres o ciudadanos comunes, destacan porque sirvieron fielmente en el deber a la república. Figuran algunos a título casi colectivo, en tanto autoridades políticas, militares y religiosas del momento: el presidente en ejercicio Manuel Montt; Joaquín Tocornal; los generales Gregorio Las Heras, Benjamín Viel, Manuel Blanco Encalada, José María de la Cruz y el arzobispo Valdivieso. De esta manera se establecía una relación de herencia de legados, encarnación de valores, continuidad de tradiciones y principios fundadores. Lo mismo se puede decir del clero, representado por dos obispos, dos arzobispos, un canónigo y un presbítero. Se reivindicaba su

17 Desmadryl (1854), tomo 1, p. XIV.

18 Stuen (1997).

19 Cuadro II, en el apéndice.

20 Desmadryl (1854), II, p. 36

21 Desmadryl (1854), II, p. 112

22 Desmadryl (1854), I, p. 77, 95, 107, 126,90,11,49,75 y 146 respectivamente.

participación en 1810 en la membresía del obispo Martínez de Aldunate en la Junta del 18 de septiembre y en una explicación general válida para todos los que no apoyaron la independencia:

“Hay la pretensión, muy común entre nosotros, de querer hacer aparecer a todos nuestros hombres ilustres después de su muerte como grandes republicanos, aun cuando muchos de ellos se hayan sometido por fuerza a la república, como si dejaran de ser verdaderos patriotas, porque juzgaron más conveniente al bien de su país este o aquel sistema de gobierno, o porque, aun cuando amaban la libertad, no creían que les era lícito romper sus cadenas” [Fuente y estatus de esta cita?].

Figuran con ellos los líderes independentistas: Carrera, Juan Martínez de Rozas, O’Higgins, Manuel Rodríguez. Sus biografías muestran que aún no había unanimidad en la interpretación del pasado, lo que se nota especialmente en las biografías de Carrera y O’Higgins y sus divergencias en torno a los momentos más controvertidos de la independencia (batallas de El Roble y Rancagua; dictaduras de Carrera y O’Higgins; fusilamiento de los tres hermanos Carrera, asesinato de Manuel Rodríguez). En cuanto a la época contemporánea, figura tanto el presidente Manuel Montt como José María de la Cruz, que derrotó en la guerra civil de 1851.

Mostrar la obra común de una comunidad, definida, ella sí, como heroica, pese a sus divisiones y a los yerros de sus hijos, que no todos merecen el calificativo, pero que todos contribuyeron a su edificación, tal es el mensaje. El bien mayor, Chile, reúne a todos. Lo importante es la convivencia en un consenso nacional.

Entre los autores figuran los memoristas de la Universidad de Chile: Diego Barros Arana, Miguel Luis Amunátegui, Diego José Benavente, Domingo Santa María, Antonio García Reyes, en lugar destacado; jóvenes políticos de las filas conservadoras: Juan y Carlos Bello o Ramón Sotomayor; y futuros liberales con gran porvenir político, una vez realizada la Fusión: Benjamín Vicuña Mackenna, Gregorio Víctor Amunátegui o Marcial Martínez. Aparecen intelectuales o poetas como Mercedes Marín del Solar, Pío Varas, Rafael Minvielle, Domingo Faustino Sarmiento o Guillermo Matta, que reciclan a veces textos de circunstancia escritos anteriormente.

José Bernardo Suárez: ¿difusión o nueva interpretación?

Tenemos así una primera selección, propuesta por un grupo de intelectuales y de políticos jóvenes. Son partidarios de una reforma del sistema político que acabe de raíz con las luchas de bando que desgarran la oligarquía; reforma que llevarán a cabo en los años siguientes, apoyándose en esta memoria nueva que acaban de construir y que comparten. Pero el juego todavía corre entre pocos. La *Galería nacional* es un libro magnífico, pero caro y poco difundido. Como lo observa un testigo:

"Es verdad que tenemos una colección de biografías de hombres célebres de Chile, en dos gruesos y dorados volúmenes. Pero ¿cuántos son los que las han leído o visto siquiera? Pocos, muy pocos. Puede asegurarse que estas biografías no han salido aún de los estantes o bibliotecas de los mismos que las suscribieron... Esa colección de biografías se vende tan cara, a un precio tan subido, que solo han podido proporcionárselas los deudos de los biografiados y uno que otro literato rico"²³.

Así habla José Bernardo Suárez (1822-1912). No pertenece a la élite política. Es un pedagogo, que fue inspector de instrucción primaria en varias provincias y que, desde mediados del siglo XIX hasta su muerte, se dedicó a publicar obras para el aprendizaje de la lectura compuestas de textos útiles para la formación moral y práctica del alumno. Se especializó primero en vidas ejemplares, traducidas de manuales extranjeros o resumidas de obras históricas: textos breves autónomos, impresos a bajo costo, con letra gorda, vocabulario sencillo, de indudable valor pedagógico, que conocieron ediciones múltiples²⁴. En la segunda parte de su vida se dedicó a la difusión popular de

²³ Suárez (1863), p. 6.

²⁴ Figueroa (1888) p. 511; Algunos títulos: *Rasgos biográficos de mujeres célebres de América* (1871); *Rasgos biográficos de niños célebres* (1859); *Rasgos biográficos de hombres célebres de América* (0000); *Plutarco del*

los buenos modales y de los principios republicanos, con obras de un contenido más técnico puesto al alcance de todos, tal su *Recreo del soldado chileno... sus deberes, las acciones de guerra que han tenido lugar en Chile* (1865), con ocasión de la Guerra contra España; o sus *Nociones elementales de gobierno republicano extractadas y arregladas para el uso de la clase obrera i de los alumnos de las escuelas primarias de Chile* (1880); o su *Catecismo constitucional de la República de Chile* (1882). Senador por Santiago, se jubiló de la enseñanza en 1896²⁵.

Analizaremos dos obras suyas. La primera titula *Rasgos biográficos de los hombres notables de Chile* (1863) (Bibliografía, letra B). La "Introducción" deja claro que se trata de poner a disposición del público general el contenido de la *Galería* de Desmadryl:

"El extracto que hoy presentamos viene a llenar en parte este vacío [la poca difusión de la Galería, vease la cita anterior]. Procuraremos venderlo al menor precio posible para que pueda circular, tanto en el palacio del rico como en la choza del pobre; en los colegios donde se educa la aristocracia como en las escuelas gratuitas para el pueblo. Por esta razón hemos reducido esas biografías lo más que nos ha sido posible, y solo hemos mencionado los hechos más notables de las celebridades que tratamos. Extendiéndonos más, tendríamos que pedir mayor precio por nuestro opúsculo, y entonces no llegaría a manos de los niños pobres, ni se generalizaría tanto como lo está actualmente el titulado *Rasgos biográficos de niños célebres*... Inspirar a los jóvenes sentimientos de virtud, instruyéndoles al mismo tiempo en la historia contemporánea de su propio país, es el objeto principal de estas biografías"²⁶.

No explicita más su propósito, ni el sentido político que da a su empresa. Avalado en los autores de la *Galería*, se sitúa en la misma línea:

"La mayor parte de ellas es extractadas de las escritas y publicadas en diversas obras por los señores Barros Arana, Amunátegui, Vicuña Mackenna, Matta, Blest Gana, Varas Martín, Santa María, Taforó y otros. Las de los generales Cruz (don Luis), Campino, Aldunate, Gana, Necochea, Maturana, Rondizzoni, García, Baquedano, etc., etc., han sido redactadas teniendo en vista sus hojas de servicio, la *Historia general de la independencia* del señor Barros Arana, las *Memorias* del general Miller, y otras varias obras".

Diego Barros Arana revisó la obra²⁷ y consiguió el visto bueno del Consejo Universitario para la difusión en las escuelas, de forma que las firmas de Andrés Bello y de Amunátegui figuran en la portada del libro. Podemos concluir con seguridad que los *Rasgos*... es la transcripción popular de la *Galería*. Suárez inaugura así su carrera de propagandista de la ideología republicana en línea con el ascenso de la Fusión Liberal-Conservadora al poder en 1861 portadora de un discurso de unidad que permitiese superar la polarizada década de 1850²⁸. Los *Rasgos* colaboran en este contexto político al presentar la comunidad chilena en forma de *exempla virtutis*, con un tono evidentemente conciliatorio, obviando los aspectos polémicos en la vida pública de los biografiados. Suárez no mencionó el motín que Enrique Campino encabezó en 1827; interrumpe la vida pública del general José María de la Cruz en 1848, antes que las guerras civiles de los 1850 lo tuvieron como protagonista²⁹. Resulta ilustrativo el reposicionamiento de la figura de Portales, a diferencia de su problemática inclusión en la *Galería* de Desmadryl. Definiéndole como "célebre estadista", Suárez sugiere virtudes que permitían entender el desempeño del controversial ministro: su "talento extraordinario", su "fuerza de carácter" y prolijidad en el servicio público eran dotes que explicaban

joven artista (1872); *Rasgos biográficos de hombres célebres de la antigüedad y edad media* (1872); *Rasgos biográficos de hombres célebres modernos* (1872), y varios más. Referencias exactas en el catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de Chile (<http://www.bncatalogo.cl>, 26/11/2014). Sobre la difusión por el Estado en cantidades ingentes de manuales en el sistema escolar chileno de fines del siglo XIX, Serrano (2012), p. 179-184 y 461.

25 Gazmuri (2006), I, 265.

26 Suárez (1863), p. 7.

27 Suárez (1863), p. 286-287.

28 Collier (2005), p. 302-317.

29 Suárez (1863), p. 66-69; p. 204-206, respectivamente.

su valiosa contribución en el afianzamiento del orden³⁰ Tal cambio sin duda resulta tributario del trabajo que sobre Portales publicó el mismo año quien fuera uno de sus ex alumnos, Benjamín Vicuña Mackenna, quien en un libro polémico ofreció una mirada alternativa sobre su obra, más ponderada que las diatribas de Lastarria de 1861³¹.

El republicanismo chileno es todo menos monolítico. Acoge en su seno, al lado de tendencias conservadoras que se expresan en la *Galería*, una corriente ideológica bastante similar al radicalismo que luego triunfará en Francia y cuya ideología, por aquellas fechas, un Edgar Quinet está difundiendo allí³². Suárez no expresa posiciones tan revolucionarias como los franceses- le falta el anticlericalismo, por no decir el anticristianismo militante de éstos- pero se les acerca en su convicción de la necesaria educación del pueblo en principios de nuevo cuño. Esto se traduce en los retoques que da a la lista de los personajes que propone como modelos a sus lectores. El más llamativo consiste en la introducción de tres intelectuales de gran calibre, empezando por el argentino Domingo Faustino Sarmiento, futuro presidente en su país, pensador racionalista y varias veces exiliado en Chile en el curso de una atribulada carrera política, al que presenta casi exclusivamente en su faceta de pedagogo y que sitúa, con diferencia, por encima de todos los demás, con 17 páginas de texto. Le acompañan Andrés Bello, en quien Suárez resalta al científico, pasando discretamente sobre su actividad política; y el jesuita Juan Ignacio Molina, desterrado a Italia en 1767, que adquirió fama europea como botánico. Suárez, como los autores de la *Galería*, da mucha importancia a la grandeza institucional. También propone a la admiración de sus lectores la lista de todos los que desempeñaron la jefatura del Estado, aún interinamente, en los mismo términos que la *Galería*³³. Subraya aún más la importancia de lo institucional al introducir en su elenco una proporción muy notable de la cúpula militar chilena de su tiempo, tres generales de los siete entonces existentes³⁴, otros dos recién fallecidos y un almirante, probablemente seleccionados porque tuvieron un papel, aunque bien modesto, en las luchas de la independencia, reliquias todas que la *Galería* pasaba por alto. Esto hace más llamativa la ausencia de Manuel Montt que la *Galería* biografiaba. Tampoco se menciona el presidente en funciones, José Joaquín Pérez. Introduce a un muerto emblemático de Lircay, del bando de Freire, Rondizzoni. Marca su sentido de la solidaridad americana incluyendo a Cortes Madariaga, líder independentista de Venezuela de origen chileno. Como en la *Galería*, aparecen tres arzobispos de Santiago: Vicuña Larraín, muerto en 1843, José Alejo Eyzaguirre y Rafael Valdivieso.

Caen a la inversa seis nombres, aparte de Montt. Entre ellos Antonio José de Rojas, oligarca de la colonia que sufrió la represión española en 1814 pero que no brilló por una fuerte actividad independentista. Los otros eran políticos activos en los años 1820 y 1830 implicados con fuerza en las luchas de bando sin que un mérito intelectual excepcional o servicios notables en otro plano compensaran su participación en las contiendas civiles. Como se ve, los enfrentamientos memorísticos no cesaron tan pronto. Subsiste sin embargo un hecho fundamental: cuarenta de las sesenta biografías de Suárez figuraban en la *Galería*. A pesar de las diferencias ideológicas, un consenso memorístico se estaba creando³⁵.

Notamos también que han desaparecido los retratos, por razones económicas obvias. Pero esta ausencia cambia el sentido del conjunto. Ya no se trata de una galería familiar de antepasados con personalidad propia. Abandonamos el mundo aristocrático y los "hombres célebres" lo abandonan con nosotros. Es más, no sólo cambia su ubicación social, sino que también cambia su estatuto de

30 Suárez (1863), p. 284-286.

31 Vicuña Mackenna (1863). Lastarria (1861).

32 Edgar Quinet (1803-1875), uno de los pensadores más influyentes de la Francia del siglo XIX, es el padre de la ideología republicana que triunfó con Jules Ferry y el grupo que representaba. En el campo educativo, que especialmente preocupaba a Suárez, véase por ejemplo, Quinet (1850).

33 Toro Zambrano, Martínez Rozas, Carrera, O'Higgins, José Gaspar Marín, Lastra, Francisco Ramón Vicuña, Freire, Prieto, Ovalle, Portales, Pinto, Bulnes, Agustín Eyzaguirre, Blanco Encalada.

34 Cifra sacada de Anuario (1863), p. 400.

35 Cuadro II, en Apéndice.

"personaje". Se trata ahora de seres abstractos, que no tienen existencia propia fuera de las acciones y de los sentimientos que les presta el autor. Antes eran seres individuales movidos por valores. Ahora personifican valores. El cambio es importante. El hecho de que las biografías no lleven firma contribuye a despersonalizarlas. La elección no es obra de una persona en concreto. El anonimato del texto en prosa que compone la entrada sugiere que es de todos. Suárez lo subraya agregando al final de algunas entradas poemas que añaden un grado de abstracción más. La parte poética está firmada, pero la firma de los poetas no crea la calidad del sujeto por autoridad propia, la ratifica en nombre de una realidad transcendental, ya que el poeta, en el Chile de mediados del siglo XIX, es el "vate" que se comunica con el más allá. La firma sólo garantiza la calidad del intermediario. Esta progresiva abstracción culmina en la siguiente etapa.

José Bernardo Suárez: del hombre célebre al héroe

No sabemos en qué medida el libro de Suárez alcanzó la difusión que él esperaba. Lo dudamos: es una de sus pocas obras de la que no quedó constancia de una segunda edición. Sesenta, o cuarenta personajes, calcúlese como se quiera, eran en todo caso demasiados para ser verdaderamente asimilados por una memoria común. Como buen pedagogo, Suárez simplificó. El hecho de que no perteneciera a la oligarquía santiaguina, su ideología volcada hacia el pueblo le facilitaba eliminar, sin preocuparse de susceptibilidades y rencillas que, a juzgar por las confesiones que vierten en la introducción de sus obras, frenaban las iniciativas de otros administradores de la memoria colectiva. Lo hizo, además, en una obra puramente escolar, que casi no pertenecía al ámbito público y como tal tenía menos resonancia política inmediata, aunque se situaba en el centro mismo donde se formaba la consciencia del futuro ciudadano. En 1873, agregó a la séptima edición de sus muy difundidos *Rasgos biográficos de niños célebres* unas *Composiciones de poetas chilenos* que comprendían, además de fábulas moralizantes e himnos nacionales, dos docenas de piezas breves en verso dirigidas por sus autores a dieciocho personajes de fama nacional, todos los cuales excepto dos, figuraban en los elencos anteriormente estudiados. Los dos nuevos se vinculaban a hechos derivados de la Guerra contra España de 1865-1866 que no se había producido cuando Suárez escribía sus *Rasgos... de hombres notables* (Bibliografía, letra C).

En las *Composiciones* no se trata de contar la vida del considerado. La forma poética generalizada acentúa un rasgo ya presente en los *Rasgos...*: desaparece la personalidad histórica detrás de la idea que desarrolla el poema. Así se acaba la transmutación de la historia en mito. Semejante abstracción se asemeja a una heroización, ya que en toda heroización la misión transcendental del héroe ofusca su realidad histórica hasta aniquilarla³⁶. El proceso de abstracción llega a su término. Empezó en la *Galería*, que contaba hechos vitales desquiciados de un contexto original y reorientados en una perspectiva nacional; prosiguió en los *Rasgos...*, que procedían de la misma forma, añadiendo una selección positiva con la introducción, en algunos casos, de un apéndice poético; culmina aquí, al seleccionar aún más y al reducir los interesados a meras expresiones de ideas. El recurso a la poseía es un proceso homólogo al que mueve el proceso de heroización de O'Higgins en el discurso que pronunció Benjamín Vicuña Mackenna en la inauguración de su estatua el año anterior, en 1872. La forma es distinta. El marco de Suárez es estrecho, a la fuerza tiene que ser sobrio; Vicuña Mackenna puede desplegar el fausto de la gran retórica clásica³⁷. El la forma de proceder es la misma.

El principio de selección que maneja Suárez es sumamente sencillo: a) construcción de Chile por la participación militar o política destacada en las guerras de la independencia (Aldunate, Blanco Encalada, O'Higgins, San Martín, Marín, Carrera, Freire, Martínez Rozas, Infante); b) construcción de Chile desde la cultura intelectual y jurídica (Camilo Henríquez, Argomedo, Egaña, Juan Mackenna, Vera Pintado en cuanto autor del himno nacional); c) construcción de Chile desde la Iglesia (Cienfuegos); d) construcción de Chile como gran potencia guerrera (Cruz en la batalla de

36 Dedieu (2015).

37 Texto del discurso de Vicuña Mackenna en apéndice de Dedieu (2015).

Yungay, William en Papudo, Prado en la de Callao³⁸). Suárez concentra la visión sobre los orígenes. De los dieciocho nombrados, catorce tuvieron un papel destacado en la independencia. Observamos también la coherencia, ahora totalmente conseguida, con el ideal nacional. De todo pudimos dar cuenta en cuatro puntos solamente usando como elemento de acoplamiento de las distintas proposiciones la palabra "Chile". Sin embargo, un apreciable porcentaje de estos héroes son extranjeros (Blanco Encalada, Prado, San Martín, Vera Pintado): el nacionalismo chileno admitía una dosis de americanismo con tal que fuera al servicio de Chile. El nacionalismo que construye esta memoria no funcionaba como un bloque cerrado, basado en el nacimiento, ni en un acto de voluntad del interesado. Se fundamentaba en el servicio hecho. Sería interesante ver si esta opción es un rasgo personal de Suárez, o si tiene una mayor proyección.

La Escuela Nocturna de Artesanos: la integración del mito

En 1875 se publicó en Santiago un opúsculo de noventa páginas, sencillamente editado. Contenía doce conferencias dadas por otros tantos intelectuales a los miembros de la Escuela Nocturna de artesanos Benjamín Franklin. Varios conferencistas tenían por delante un porvenir brillante, obtenido por méritos propios más que por herencia. Luis Barros Borgoño (1858-1943) acabará en 1920 como candidato conservador a la presidencia contra Alessandri. Ismael Valdés Vergara (1853-1916) será alcalde de Santiago de 1912 a 1914. Su hermano Francisco (1854-1916) fue precandidato a la elección presidencial en 1901. Intervino con cierta constancia en la conformación de la memoria del país, con una obra- justificativa de la sublevación de 1891 y una *Historia de Chile para la enseñanza primaria*³⁹. Álvaro Tagle Montt (1857-1900) fue diputado liberal, como Benjamín Dávila Larraín (1854-1899). Alejandro Bertrand Huillard (1854-1924) era ingeniero cartógrafo de minas⁴⁰. Eduardo de la Barra Lastarria (1839-1900), agrimensor, radical militante, balmacedista en 1891, fue profesor del Instituto Nacional, rector del Liceo de Valparaíso, poeta, amigo de Rubén Darío, miembro correspondiente de la Real Academia española, especialista de literatura española medieval; mostró toda su vida un fuerte interés por la educación popular⁴¹. Jorge Lagarrigue (1854-1894) se radicó posteriormente en París para estudiar el pensamiento de Comte y practicó un positivismo místico, del que se consideraba sacerdote⁴². Fundó en 1883 la Iglesia positivista de Chile, con sus hermanos Juan Enrique y Luis, antes de virar al conservadurismo anti balmacedista⁴³.

De momento, forman un grupo de jóvenes militantes, de entre 17 y 24 años de edad, casi todos alumnos del Instituto Nacional, muchos probablemente condiscípulos en la misma clase. Actúan bajo la tutela de Eduardo de la Barra Lastarria, adulto ya maduro, antiguo estudiante del Instituto, militante del radicalismo. Sabemos que de la Barra, alrededor de 1855, fue condiscípulo en el Instituto de José Antonio Soffía, y que tuvieron una estrecha relación el resto de su vida⁴⁴. Es muy probable que por esta vía estuviera de la Barra en contacto con el grupo que elaboraba, por aquellos años la *Galería* que analizamos anteriormente. Lo que explicaría las coincidencias que vamos a detectar.

La Escuela Benjamín Franklin era una emanación de la Sociedad "Unión de Artesanos", fundada en Santiago en 1862. Enmarcaba las actividades docentes de la Unión. Proporcionaba educación básica (alfabetización, cultura general) en sus escuelas de noche, y una formación profesional más técnica

38 Suárez no podía imaginar que diez años después Prado presidiría un Perú en guerra contra Chile.

39 Gazmuri (2006), I, 319.

40 Gazmuri (2006), I, 417-418.

41 Anónimo, s. f.

42 Los datos sobre estos personajes provienen de Figueroa (1888) y Figueroa, (1925), complementados en su caso por las referencias de sus obras en el catálogo general de la Biblioteca Nacional de Chile. Lagarrigue no dio la conferencia que le había sido asignada, sobre José Miguel Infante. Lo substituyó Benjamín Dávila Larraín, director del Curso (Escuela (1875), p. 6).

43 Biblioteca Nacional de Chile (2014), art. Jorge Lagarrigue.

44 Figueroa (Pedro Palo) (1888), p. 95.

en sus escuelas del domingo⁴⁵. Asociación de ayuda mutua gremial, acogía tanto a maestros como a oficiales, otorgaba a sus miembros apoyo financiero y moral en caso de enfermedad, y los socios maestros se comprometían a emplear preferentemente a los socios oficiales. Los conferenciantes, con la notable excepción de Eduardo de la Barra, el líder, no pertenecían al patriciado. Algunos pasaban estrecheces y uno de ellos llegó a fundar una Asociación de estudiantes pobres. Se dedicaban a educar al pueblo para preparar la revolución. Las diez conferencias que pronunciaron sobre otros tantos "Padres de la Patria" quedaron enmarcadas entre una charla improductiva de Benjamín Dávila Larraín sobre la "Idea revolucionaria"⁴⁶ y una charla conclusiva sobre la "Revolución social" de Eduardo de la Barra⁴⁷, quien la remató con palabras que dan sentido a la empresa:

"Glorifiquemos, señores, a los héroes del pasado que nos dieron patria; continuemos la revolución por ellos iniciada, y como ellos, hagámonos dignos del homenaje de nuestros hijos, dejándoles constituida la República democrática fundada en la libertad"⁴⁸.

Libertad para cada uno de desarrollar sus potencialidades sin quedar aplastado por las normas y limitaciones impuestas por la perpetuación en el poder de una oligarquía que copa fortuna, plazas y oportunidades. Benjamín Franklin es para la Sociedad el ejemplo de la realización plena de la personalidad propia, el hombre de las "Trece virtudes" como camino hacia la plenitud del ser. La colonia, explica de la Barra, apocaba a los chilenos. Los Padres de la Patria, al conseguir la independencia, levantaron este obstáculo, pero no supieron implantar un régimen político que abriera al ciudadano la posibilidad de un pleno desarrollo personal. Había pues que cambiar las bases de la sociedad chilena, más allá de las reformas institucionales que se estaban implantando a principios de los años 1870, que según el conferenciante, no eran sino un espejismo engañoso.

No se trata de una revolución al estilo marxista-leninista. Es sin embargo una revolución verdadera, en el contexto de la época, similar a la que llevó a cabo en Francia la Tercera República, que cambió la faz del país y desató grandes fuerzas sociales y políticas⁴⁹. Lo importante para nosotros reside en el hecho de que el propósito es muy distinto al de los autores de la *Galería*. Ellos elaboraron una memoria común para unificar la oligarquía y preservar así su futuro. Ahora son los propios enemigos de la oligarquía, quienes instrumentalizan esta misma memoria contra ella. Pero al instrumentalizarla, la hacen suya: tanto los nombres que citan como el relato en que los insertan proceden en línea recta de las obras que examinamos arriba. ¿Como fue posible?

La *Galería de hombres célebres* no podía conseguir su papel unificador de los bandos sin recurrir a "principios generales de nivel superior"⁵⁰. Es una necesidad en la resolución de los conflictos, como lo pusieron de relieve infinidad de trabajos sociológicos. Asumió el papel de tal principio el concepto de servicio a Chile. Los personajes de la *Galería* conservan su individualidad, su historial, llevan consigo el conjunto de relaciones familiares, sociales, políticas que tuvieron en la vida real. De ahí la importancia de la elección de los nombres, de no dejar a nadie fuera. Es la participación individual en el grupo pacificado de los fundadores de Chile la que garantiza la paz entre las familias que comparten el ejercicio del poder, tanto la participación de los antepasados que responden por sus familias, como el afán de integración de sus descendientes a la galería mediante una acción política, o una vida intelectual, adecuada. Por ello tiene que ser esta participación enaltecida, y la *Galería* la enaltece; tiene que depender de un ejercicio del poder que sea función de valores aglutinantes y no segregadores, y la *Galería* define tales valores. Pronto se cae en la cuenta de que el valor integrador del modelo puede extenderse a la nación entera, con tal de modificar en

45 Illanes (2003), p. 298 y siguientes. Francisco Valdés Vergara, encargado de la conferencia sobre Camilo Enríquez, publicó en 1885 un folleto titulado: *El camino de la fortuna; o sea: Vida y obras de Benjamín Franklin* (Gazmuri 2006), I, 319. Todo el colectivo está inmerso en un ambiente positivista y sansimoniano.

46 Escuela (1875), p. 5-13.

47 Escuela (1875), p. 81-90.

48 Escuela (1875), p. 90.

49 Charle (1987); Monier (2007).

50 El concepto lo tomamos prestado de Boltanski et Thévenot (1991), p. 48-51.

algo sus parámetros. No se trata para el pueblo de adquirir un puesto en el templo de la memoria por el ejercicio de cargos públicos; se trata de llegar a una grandeza similar a la que al mandatario justo está prometida por la vía del ejercicio, en la vida diaria, de las mismas virtudes que le garantizan ese acceso al templo. El modelo tiene que depurarse más, las circunstancias personales tienen que perder relieve para dar cabida a vidas y vocaciones de todo tipo. El principio superior confisca el protagonismo. El hombre célebre se vuelve héroe en el sentido pleno de la palabra: la función absorbe al hombre. El manejo del mito por los conferencistas de la Escuela Benjamín Franklin muestra que así elaborado, éste tenía la flexibilidad suficiente como para adaptarse a circunstancias opuestas a las que le habían promovido. Los conferenciantes de la Escuela nocturna predicán el enfrentamiento, pero comparten un mismo vocabulario con sus adversarios.

Conclusión

Queda por construir un indicador sintético que marque la posición global de cada personaje en las cuatro clasificaciones conjuntamente consideradas. Para ello, sumamos los rangos: quien menos puntos tenga más alto quede. Valoremos en 1000 puntos, mucho más que la clasificación más baja, cada ausencia. El resultado es como sigue:

Cuadro 01. Los primeros puestos de la clasificación sintética

Nombre	Ranking A	Ranking B	Ranking C	Ranking D	Puntaje
O'Higgins, Bernardo	1	4	3	5	13
Carrera, José Miguel	17	3	2	1	23
Freire, Ramón	3	9	8	8	28
San Martín, José	13	2	4	9	28
Infante, José Miguel	4	10	14	7	35
Martínez Rozas, Juan	9	14	15	6	44
Enríquez, Camilo	14	22	6	3	45
Rodríguez, Manuel	2	6	1000	2	1010
Cochrane, Tomás	6	19	1000	10	1035
Marín, José Gaspar	5	23	11	1000	1039
Salas, Manuel	12	26	1000	4	1042
Mackenna, Juan	10	38	9	1000	1057
Cienfuegos, José Ignacio	31	16	10	1000	1057
Egaña, Mariano	16	25	17	1000	1058
Vera Pintado, Bernardo	34	15	12	1000	1061

Mencionamos aquí únicamente a los que puntúan por debajo de 2000, o sea los que por los menos tres obras clasifican. Por decantación consensual a partir de la primera propuesta, se formó un conjunto reducido de siete nombres, encabezado por O'Higgins, seguido de Carrera, Freire, San Martín, Infante, Martínez Rozas y Camilo Enríquez. En su versión extensa, incluyendo a los diecisiete más importantes, un número que autoriza conclusiones más seguras, obtenemos una galería donde los militares tienen un papel importante: O'Higgins, Carrera, Freire, San Martín, Cochrane, Blanco Encalada, Cruz, Manuel Rodríguez, Juan Mackenna. Las cuatro primeras plazas son suyas. Con todo apenas consiguen una leve mayoría frente a los civiles: Infante, Martínez Rozas, Camilo Enríquez, José Gaspar Marín, Manuel Salas, el arzobispo Cienfuegos, Mariano Egaña, Vera Pintado. Los motivos de la presencia de cada uno, deducidos del análisis de los textos,

rebaten aún más el predominio militar. De tres de ellos se destaca su papel político, como supremos mandatarios del Estado chileno (O'Higgins, Carrera, Freire). Juan Mackenna, muerto en un duelo por Luis Carrera figura a título de víctima de un perturbador del orden público; Manuel Rodríguez como guerrillero y portavoz del pueblo más que de la institución militar. La decantación memorística fue civilizando poco a poco el conjunto, como corresponde a su fin integrador, en un contexto en el que la guerra era más veces es civil que externa. El militar encuentra su lugar entre los héroes cuando encarna los valores aglutinantes del grupo; siendo el valor aglutinante Chile, definido frente a lo no-chileno. De ahí la presencia de Williams, militar de puro cuño, en la lista de Suárez (B), a pesar de la poca afición del autor a la espada⁵¹. La evolución posterior del grupo de los héroes, con la inclusión de los vencedores de la Guerra del Pacífico, Prat y Córdell, obedecerá a la misma lógica.

El relato que acabamos de exponer se desarrolló históricamente en una evolución diacrónica totalmente racional. Sin embargo, nadie la planificó. Resultó de una serie de casualidades y coincidencias improbables, que orientaron la elaboración progresiva del mito. En un primer momento, un grupo de intelectuales jóvenes, que intentaban abrirse camino entre la élite de poder por la imposición del talento literario como "orden de grandeza"⁵² igual o superior al talento militar, aprovechó una especulación comercial para proporcionarle a la oligarquía chilena una visión pacificada de su propio pasado. Un pedagogo, llevado por una lógica económica, pedagógica y por sus propias preferencias ideológicas, generalizó el objeto, arrancándolo tanto material como intelectualmente, del nicho donde se había elaborado. Vinieron después usuarios que, con fines subversivos de la élite social para la cual se había elaborado la primera de la galería, en parte por exigencia también del formato de comunicación que usaban - un ciclo de doce conferencias es tolerable, un ciclo de veinte menos - confirmaron la plasticidad del objeto y lo redujeron a su esencia más pura.

¿Cuál fue la "mano invisible" que articuló a los actores? En el recorrido que describimos, encontramos, a cada paso, un mismo grupo de intelectuales, que tienen un rasgo en común: sus estudios en el Instituto Nacional. Allí parece estar la matriz donde se formaron los actores que, aprovechando a veces circunstancias ajenas, creando otras las condiciones necesarias, dieron forma a una visión del pasado chileno coherente y compartida.

Los cinco objetos que fuimos finalmente analizando forman un conjunto fuertemente trabado. Los conectan tanto su contenido como los actores que intervienen en su elaboración. Un juego de referencias internas cruzadas subraya estas relaciones. El relato resultante es un objeto fuerte y seguro. Pero es un relato lineal. Describe un solo recorrido de transmisión, que es la vez transformación y creación continua de una memoria específica, en el seno de un colectivo limitado. Otros encadenamientos sociales y conceptuales memorísticos se dieron en Chile paralelamente a éste.

Tomemos otro punto de partida, la repatriación de los restos de O'Higgins en 1869⁵³. Es el hito culminante de este mismo proceso de reconciliación política que vimos obrando en la *Galería* y las obras que de ella se derivan. La reconciliación se expresó en los calificativos utilizados para referirse al protagonista, con esfuerzos retóricos e historiográficos que buscaban echar al olvido el pasado conflictivo del héroe independentista, y centrarse sólo en los aspectos positivos de su accionar público. Este viraje fue posible gracias a su muerte en el exilio, circunstancia que fue interpretada como un martirio republicano que le había permitido expurgar sus culpas, un mecanismo en consonancia con el que analizamos en el resto de este trabajo. La talla del personaje

51 En el índice de materias de los Rasgos... de hombres notables, apunta a continuación de cada uno de los nombres: "armas" o "virtudes cívicas" para caracterizarlo (Suárez (1863) (B), t. II, p. 290).

52 Otro concepto que nos viene de Boltanski y Thevenot (1991), p. 99.

53 Para la repatriación ver Carmen Mc Evoy, "El regreso del héroe: Bernardo O'Higgins y su contribución en la construcción del imaginario nacional chileno, 1868-1869", en Carmen Mc Evoy (ed.), *Funerales republicanos en América del sur: tradición, ritual y nación, 1832-1896*, Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2006, 125-155.

y la magnitud del acontecimiento, sin embargo, fueron aprovechadas para ir más allá. La categoría de “notabilidad” parecía ser demasiado laxa. Iba emergiendo la idea de una reducción de la misma, cuyos selectos miembros ingresarían a una categoría distinta y superior, un proceso que vimos obrando, casi vergonzosamente en Suárez (B), pero que ahora se vuelve explícito, pasando la segregación jerárquica a constituir el nudo del acontecimiento.

Se creó para expresarla la figura de los “padres de la patria”. De forma sintomática, esta categoría en los textos anteriores a 1869 que hemos examinado, no es utilizada, salvo en una ocasión, de manera indeterminada, en el poema que José Antonio Soffia dedicó a José Gregorio Argomedo en Suárez (B)⁵⁴. En adelante su uso se hará más extenso, pero al mismo tiempo ciñéndose solo a un grupo selecto de patriotas de la gesta independentista, y aplicable solo en ella, clausurándose así la posibilidad de otorgarle dicho rótulo a personajes “ilustres” de momentos posteriores. El proceso de construcción de la figura de O’Higgins como “padre de la patria” fue continuado en el espacio público con la multitudinaria ceremonia realizada en 1872 con ocasión de la erección de su monumento⁵⁵. Las conferencias de la Escuela nocturna (D), en 1875, han asimilado el concepto hasta insertarlo en el título mismo de su opúsculo.

Alcanzó su punto cúlmine aquel mismo año con el cuadro histórico *La abdicación de O’Higgins*, de Manuel Antonio Caro, presentado en la Exposición Internacional de Santiago, que obtuvo la Primera Medalla. La obra de Caro representaba el hito por antonomasia que para los fabricantes de su imagen heroica le había valido el sitio de preeminencia dentro del grupo selecto, más radiante que la gloria adquirida en los campos de batalla⁵⁶. El hecho de que la otra pintura histórica que acaparó las atenciones de la Exposición fuera *Los últimos momentos del General José Miguel Carrera*, del destacado pintor uruguayo Juan Manuel Blanes, confirma la emergencia de la nueva categoría⁵⁷.

Cambiamos otra vez el punto de observación. Partamos ahora de la estatuaria pública, ya bien estudiado por la historiografía⁵⁸. Constatamos la progresiva erección de monumentos a un puñado de los “hombres célebres” de la *Galería Nacional*: Ramón Freire (1856), José Miguel Carrera (1858), Diego Portales (1860) y José de San Martín (1863). Otro punto de partida podría ser la inclusión de una galería de retratos en el espacio museístico. La Exposición del Coloniaje de 1873 dio los primeros pasos en este sentido. Organizada por el intendente de Santiago, Benjamín Vicuña Mackenna, incluyó una galería de “Retratos históricos y de familia”, por medio de la cual incorporó el pasado colonial al republicano⁵⁹. Una nueva iniciativa de Miguel Luis Amunátegui concretó el proyecto de una galería histórica. Siendo Ministro de Instrucción Pública, propuso en 1876 la creación de una galería nacional de carácter histórico en el Museo Nacional, con el fin de reunir los retratos de personajes ilustres de la historia de Chile dispersos en diferentes organismos estatales⁶⁰. De paso, de los 38 intervinientes que intervienen en la elaboración de la *Galería de Desmadryl*, pasamos a 3 nombres que permanentemente intervienen en todas las instancias de construcción de la memoria por la vía del heroísmo: Diego Barros Arana, Benjamín Vicuña Mackenna, Miguel Luis

54 Suárez, *Biografías de hombres notables*, 157. El poema se titula “Al padre de la patria doctor don José Gregorio Argomedo”.

55 Horacio Pinto, *Descripción de la fiesta de la inauguración del monumento del Capitán Jeneral don Bernardo O’Higgins*, Santiago, Imprenta Nacional, 1872.

56 M. A. V. J. (1875).

57 Sobre esta pintura, véase Juan María Torres, *Últimos momentos de D. José Miguel Carrera. Cuadro del pintor oriental D. Juan M. Blanes*, Montevideo, Imprenta de El Ferro-carril, 1873; y Lilia Maturana y Gustavo Porras, “Los últimos momentos del General José Miguel Carrera: una aproximación histórico-estética en el marco de su restauración”, *Conserva*, N° 10, 2006, 71-87.

58 Liisa Flora Voionmaa, *Escultura pública: del monumento conmemorativo a la escultura urbana, Santiago 1792–2004*, Santiago, Ocho Libros, 2004.

59 *Catálogo razonado de la Exposición del Coloniaje celebrada en Santiago de Chile en septiembre de 1873 por uno de los miembros de su comisión directiva*, Santiago, Imprenta del Sud-América, 1873.

60 Miguel Luis Amunátegui, “Creación de una galería histórica de pintura y escultura y de un Museo de Bellas Artes en el palacio de la Exposición Internacional Chilena de 1875”, *Anales de la Universidad de Chile*, t. 52, 1876.

Amunátegui.

*
* *

Dejándonos llevar por la lógica interna de la documentación que manejamos, obtenemos una imagen de los entes memorísticos muy distinta de la siempre huidiza memoria global, uniforme, que todo y a todos abarca, la que durante mucho tiempo anduvimos buscando sin conseguir encontrarla. Lo que detectamos son recorridos de memoria, recorridos que tienen cada uno su lógica propia, que se entrecruzan, que interactúan, que tejen conjuntamente un tejido de memoria desigual, compuesto de elementos variados, combinados de distinto modo, más o menos compatibles. Nos encontramos frente a un objeto similar a la "collective narrative" que está emergiendo en la red informática, en que varios autores van escribiendo "hebras" ("threads") de una historia partiendo de donde la dejaron otros, entretejiendo su propio relato en el relato de los demás miembros del colectivo⁶¹.

Sugerimos que el acercamiento más eficaz al fenómeno consiste en describir minuciosamente, uno por uno, tales recorridos, tal como lo hicimos aquí; como paso previo antes de evaluar la coherencia global del conjunto. Semejante modelo le proporciona al historiador un elemento clave para dar cuenta del surgir de elementos nuevos en el campo de la memoria de una Nación, y para evaluar la dialéctica compleja entre memorias individuales, grupales y nacionales. Pueden ser distintas, y sin embargo trabarse de forma estrecha al compartir un determinado número de nudos. No se trata ya de explicar cómo se abren un espacio en un bloque monolítico, sino de cómo insertan en un conjunto compuesto en perpetuo movimiento.

61 Rettberg (2005).

Apéndice

Cuadro 02. Ranking de todos los personajes nombrados en las obras estudiadas

Nombre	Ranking A	Ranking B	Ranking C	Ranking D
O'Higgins, Bernardo	1	4	3	5
Rodriguez, Manuel	2	6		2
Freire, Ramón	3	9	8	8
Infante, José Miguel	4	10	14	7
Marín, José Gaspar	5	23	11	
Cochrane, Tomás	6	19		10
Egaña, Juan	7			
Rengifo, Manuel	8			
Martínez Rozas, Juan	9	14	15	6
Mackenna, Juan	10	38	9	
Centeno, José Ignacio	11	13		
Salas, Manuel	12	26		4
San Martín, José	13	2	4	9
Enriquez, Camilo	14	22	6	3
Rojas, Antonio José	15			
Egaña, Mariano	16	25	17	
Carrera, José Miguel	17	3	2	1
Vicuña, Francisco Ramón	18	42		
García Reyes, Antonio	19			
Vicuña Larraín, Manuel	20	29		
Eyzaguirre, José Alejo	21	21		
Devic Tupper, Guillermo	22	55		
Gandarillas, Manuel	23			
Martínez Aldunate, José	24	20		
Lastra, Francisco	25	44		
Borgoño, José Manuel	26	32		
Eyzaguirre, Agustín	27	50		
Prieto, Joaquín	28	27		
Balmaceda, Francisco	29	28		
Toro Zambrano, Mateo	30	51		
Cienfuegos, José Ignacio	31	16	10	
Beauchef, Jorge	32	17		
Wooster, Carlos	33	43		
Vera Pintado, Bernardo	34	15	12	
Ovalle, José Tomás	35	56		
Pinto, Francisco Antonio	36	8		
Pérez, Francisco Antonio	37	24		
Portales, Diego	38	35		
Vial Santelices, Agustín	39			
Bulnes, Manuel	40	34		
Montt, Manuel	41			

Nombre	Ranking A	Ranking B	Ranking C	Ranking D
Heras, Juan Gregorio	42	7		
Tocornal, Joaquín	43	36		
Viel, Benjamín	44	52		
Blanco Encalada, Manuel	45	30	7	
Cruz, José María	46	53	16	
Valdivieso, Rafael V.	47	11		
Sarmiento, Domingo Faustino		1		
Aldunate, José Santiago		5	1	
Molina, Juan Ignacio		12		
Bello, Andrés		18		
Campino, Enrique		31		
Cortes Madariaga, José		33		
Gana, José Francisco		37		
Rondizzoni, José		39		
Necochea, Eugenio		40		
Argomedo, José Gregorio		41	13	
Simpson, Roberto		45		
García, Manuel		46		
Vidaurre Leal, Juan		47		
Maturana, Marcos		48		
García, José Ignacio		49		
Baquedano, Fernando		54		
Benavente, José María		57		
Riquelme, Manuel		58		
Cruz, Luis		59		
Carrera, Juan José		60		
Williams Rebolledo, Juan			5	
Prado (Perú)			18	

Notas para el uso del cuadro:

Cada línea corresponde a un personaje citado por una o varias de las obras estudiadas. Cada columna corresponde a una obra. Cada casilla indica el rango del personaje dentro de la lista proporcionada por la obra referida. Las letras A, B, C, D remiten a las entradas así marcadas en la bibliografía: A: Desmadryl (1854), B: Suárez (1863), C: Suárez (1864), D: Escuela (1875).

En la columna A sólo contamos 47 entradas, cuando la obra original numera hasta 48, al contar una sola vez la biografía de José Miguel Carrera que viene repetida con el número 18, encabezando el segundo tomo, aunque ya figura en el primero con el número 4.

Calculo de los rangos:

Se atribuye a cada personaje en cada obra el número de páginas que ocupa su entrada. El n° 1 es quien más extensión tiene, y así correlativamente. Antes de clasificar se hacen las siguientes correcciones para tomar en cuenta la puesta en página:

En la obra (A), en la que la cantidad de páginas es similar en cada biografía y donde no parece que

el orden de exposición modifique el orden sugerido por la extensión, ningún cambio.

En la obra (B) en la que el orden de exposición tiene una notable importancia, se cuentan dos páginas más para las tres primeras biografías y una página más de la cuarta a la décima incluida. La biografía de Juan José Carrera, relativamente breve e inocua, sigue inmediatamente a la de su hermano, rango que solo justifica este parentesco. Decidimos que para dar cuenta del sentido del texto, era mejor no contabilizarla aparte, sino juntarla con la de su hermano como si fueran una, y mencionar a Juan José abajo del todo, *pro memoria*.

En la obra (C) se añade una página a los tres personajes situados en primer lugar, más una página por cada pieza de poesía por encima de la primera. Así José Miguel Carrera, con dos páginas, citado en segundo lugar y con dos poemas cumula $2 + 1 + 1 = 4$ puntos.

En la obra (D) se considera la extensión. El orden de exposición deshace los empates.

Bibliografía

Anónimo, "Eduardo de la Barra Lastarria (1839-1900)" en: *Temas del laicismo chileno*, www.laicismo.org, sin fecha, consultado en noviembre 2014.

Anuario estadístico [de la República de Chile]. Entrega quinta, Santiago, Imprenta Nacional, Diciembre 1863.

Barros Arana (Diego), *Las Campañas de Chiloe (1820-1826). Memoria histórica presentada a la Universidad de Chile en la sesión solemne de 7 de diciembre de 1856 por ---, miembro de la Facultad de Filosofía y humanidades*, Santiago de Chile, Imprenta del Ferrocarril, 1856, XII + 215 p.

Biblioteca Nacional de Chile, *Memoriachilena*, Santiago de Chile, 2014 (<http://www.memoriachilena.cl>, consultado noviembre 2014).

Boltanski, Luc y Thévenot Laurent, *De la justification. Les économies de la grandeur*, Paris, Gallimard, 1991, 484 p.

Centlivres, Pierre; Fabre, Daniel y Zonabend, Françoise (eds.), *La fabrique des héros*, Paris, Éditions de la Maison des Sciences de l'homme, 1999, 324 p.

Charle (Christophe), *Les élites de la République (1880-1900)*, Paris, Fayard, 1987, 556 p.

Cid (2011) xxx

Collier (Simon), *Chile: la construcción de una república 1830-1865. Política e ideas*, Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2005, 336 p.

Dedieu (Jean Pierre), "El héroe nacional en contexto - Los diccionarios biográficos chilenos", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2015, Soumis

(A) Desmadryl (Narciso) (dir.), *Galería Nacional, o colección de biografías y retratos de hombres célebres de Chile, escrita por los principales literatos del país, dirigida y publicada por Narciso Desmadryl, autor de los grabados y retratos. Hermógenes de Irisarri, revisor de redacción*, Santiago de Chile, Imprenta Chilena, 1854, 2 tomos, XIII + 235 p. + 238 p., 57 grab.

(D) *Escuela nocturna de artesanos - Conferencia popular "Los padres de la patria", dada por el cuerpo de los profesores el 17 de septiembre de 1875*, Santiago, Imprenta de la República de Jacinto Núñez, 1875, 90 p

Figueroa (Pedro Pablo), *Diccionario biográfico general de Chile (1550-1887). Segunda edición, corregida y aumentada*, Santiago, Imprenta 'Victoria' de H. Izquierdo y Ca, 1888 [1887], 2a ed. Este trabajo es especialmente útil para nuestro propósito, ya que el autor sacó gran parte de su información de testimonios orales de personas que habían directamente conocido los protagonistas

de la historia que contamos, cuando no de los protagonistas mismos.

Figueroa (Virgilio), *Diccionario histórico y biográfico de Chile*, Santiago, Imprenta y litografía La Ilustración, 1925, 5 t.

Gazmuri (Cristián), *La historiografía chilena (1842-1970), t. I (1842-1920) - t. II (1920-1970)*, Santiago, Taurus, 2006 - 2009, 444 + 528 p.

Jacsik (1991-1992) xxx

Lastarria (José Victorino), *Don Diego Portales. Juicio histórico*, Santiago, Imprenta del Correo, 1861, 140 p.

Lastarria (José Victorino), *Miscelánea histórica y literaria por J. V. Lastarria*, Valparaíso, Imprenta de "La Patria", 1868, XXV + 409 p.

Loveman (Brian) y Lira (Elizabeth), *Las suaves cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política (1814-1932)*, Santiago, LOM, 1999.

Biblioteca Nacional de Chile, *Memoria Chilena*, Santiago, <http://www.memoriachilena.cl/> (consultado: 24-11-2014)

Illanes O., María Angélica, *Chile Des-centrado. Formación socio-cultural republicana y transición capitalista 1810-1910*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2003, 502 p.

M. A. V. J., "La abdicación del Supremo Director don Bernardo O'Higgins. Cuadro histórico nacional del Sr. M. A. Caro", *Correo de la Exposición*, Santiago, 2 de octubre de 1875.

Mitre (Bartolomé), *Galería de celebridades argentinas: biografías de los personajes más notables del Río de la Plata, por B. Mitre; con retratos litografiados por Narciso Desmadryl*, Buenos Aires, Ledoux y Vignal, 1857, III + 276 p. + 8 hojas de láminas.

Monier, Frédéric, *La politique des plaintes. Clientélisme et demandes sociales dans le Vaucluse d'Edouard Daladier (1890-1940)*, Paris, La Boutique de l'histoire, 2007, 412 p.

Quinet (Edgar), *L'enseignement du peuple, par ---, représentant du Peuple*, Paris, Chamerot, 1850 [1850], 4ème édition, 260 p. (en línea en el portal BNF Gallica).

Rettberg (Scott), "All Together Now: Collective Knowledge, Collective Narratives, and Architectures of Participation", DAC 2005, Conference proceedings, 2005, <http://retts.net/documents/cnarrativeDAC.pdf>, c. 30 p.

Salas (José Hipólito), *Memoria sobre el servicio personal de los indígenas i su abolición, leída en la sesión pública de la Universidad de Chile el 29 de octubre de 1848 por el presbítero José Hipólito Salas, miembro de la Facultad de Teología i Ciencias Sagradas*, Santiago, Imprenta de la Sociedad, 1848, 141 p.

Stuven, Ana María, "Una aproximación a la cultura política de la elite chilena: Concepto y valoración del orden social (1830-1860)", *Estudios Públicos*, n° 66, 1997.

(B) Suárez (José Bernardo), *Rasgos biográficos de hombres notables de Chile*, Santiago, Imprenta Nacional, Octubre de 1863, 209 p.

(C) Suárez (José Bernardo), *Composiciones en verso de poetas chilenos [sobre los personajes famosos de Chile e himnos nacionales y extranjeros]*, apéndice a *Rasgos biográficos de niños célebres, extractados, traducidos y referidos a los alumnos de los colegios i escuelas por ---, alumno del primer curso de la Normal de preceptores, visitador de escuelas primarias. Obras aprobada por el consejo Universitario para texto de lectura declarada idónea para las bibliotecas populares y adoptada por el Supremo Gobierno i las municipalidades de Santiago, Talca, Concepción, La Serena, San Felipe, etc. para la enseñanza en sus escuelas*, Santiago de Chile, Imprenta del Mercurio, 1873, p. 199-253.

Vicuña Mackenna (Benjamín), *Introducción a la historia de los diez años de la administración Montt. D. Diego Portales*, Valparaíso, Imprenta del Mercurio, 1863

Vovelle, Michel, *La mentalidad revolucionaria*, Barcelona, Crítica, 1989 [1985], 320 p.